

## V. El Viejo de la Cueva. De vaquerías, música y poder

### Santiaguillo y el toro\*

Según relataban los de antes, que había un toro en un monte, y que el toro quería mandar él, aquí, en este mundo. El toro quería gobernar aquí, en este mundo, y no quería que el hombre lo guiara,<sup>1</sup> [que] lo mandara a él. Él quería mandar. Y le dijo Dios Nuestro Señor que no, que a él lo tenían que mandar. Y dijo el toro que no.

—[Sí] porque sí —[dijo Dios].

—Mira —que le dijo [el toro a Dios]—, si aquel hombre, si es que me va a mandar, que me saque de allá del monte, de donde voy a estar, que me saque de allá y que me troce los güevos [testículos], entonces sí: él me va a mandar. Y si mientras no me troza eso, olvídate: yo lo voy a mandar a él.

—Está bueno, tú.

Y se fue y se escondió por allá, no sé en dónde [el mitante señala hacia el poniente], donde se le puso en un monte más espeso. Entonces lo mandó [Dios] al Santiaguillo, y Santiaguillo llevaba un perro, y acá en el tiento de la montura traía un saquito, un quintalito como de harina, pero llevaba pinol y carne asada, en ese pinol. Entonces se fue a buscar al toro y sí lo halló, pero por el perro. Entonces el Santiaguillo y el perro lo sacaron de ahí. Entonces cuando vido [vio] el toro que estaba dominado, arrancó y, en la correteada del toro, el palo le rompió la bolsa al vaquero, y eso fue lo que fue regando el vaquero corriendo atrás del toro. Entonces, en la parte donde caía más pinol, el perro venía atrás, y es el que venía lambeteando el pinol, se lo venía comiendo [ríe el narrador]. Y a 'onde agarró el toro, allá lo pialó, lo amarró, le trozó los güevos, y ahí:

—¿Ahora? —le dijo [el toro] al vaquero.

—Ahora en las fiestas tradicionales, ahí es a donde no vas a faltar, ahí, ahí vas a estar. Los fiesteros, los de las fiestas tradicionales, esos van a hacer cocido<sup>2</sup> contigo y van a repartir tu comida, tu carne.

Y sí, soltó al toro avisándole y todo. Y eso fue lo que dejó pintado [en el cielo].

\* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, febrero de 2014.

1. El mitante no sólo alude al toro como jefe del mundo antes de la humanidad, sino también a que el bovino no quiere someterse para ser conducido por el hombre en la yunta durante la siembra.

2. *Wakabakki*. "Cocido de res. Comida tradicional de las fiestas y ceremonias menores" (Almada Leyva, 1999: 388).



Origen de la Vía Láctea o de cómo Santiago capó al toro. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2020.

### El vaquero y el toro\*

Mi papá platicaba... ahora esto es un cuento, tal vez. Platicaba que el toro quiso ser muy toro, mi papá platicaba así, que quiso ser muy toro. Y jue el vaquero al campo y el toro lo halló y lo correteó y le mató el caballo. Y el hombre, pues, se subió arriba de un árbol y de esa forma no mató al vaquero, el toro. Bueno, así platicaba mi apá ese historial, pero decía él que, del principio, cuando lo nombraron “toro”, dice: “cuando lo nombraron “toro”, dijo, [que] entonces Jesucristo lo mandó llamar, al vaquero, lo llamó:

—Ah, está bueno, [allá voy] —que dijo [el vaquero].

Y le dijo que sí, que sí tenía poder, que sí lo podía hacer:

—Búscate un caballo bueno —le dijo—. El caballo que llevabas no, no te defendía, no... no sabía —dijo.

Bueno, se buscó un caballo regular, como todos, [porque] los vaqueros siempre usan caballos regularcitos: livianos, fuertes, ágiles, briosos.

Otra vez salió el mismo toro [ríe el narrador]. Y le va entrando el toro y [el vaquero] lo lazó, y el toro dio vuelta en un árbol que estaba ahí y comenzó: se enredó en el árbol. Y lo amarró [a] la punta y le echó el pial el vaquero y lo tumbó. Y lo castró, lo esterilizó, ey.

\* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, “don Poli”, entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Fidel Camacho, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2016.

Y llegó el toro... y otra vez... puso la queja el toro después. Primero fue el vaquero y después fue el toro, fue[ron] con Jesucristo: [el toro] que dijo que un vaquero le había quitado los testículos y que lo había tumbado y que le pegó con la riata:

—¿Para qué sirvo? —dice.

—Tú eres toro, pero no vas a ser toro de aquéllos, vas a ser toro para las vacas —le dijo—. Tú vas a ser siempre dominado por el ser humano —le dijo, ey—. Así es que no te pongas triste.

Pero llegó triste el toro con Jesucristo porque lo castraron [ríe el narrador].

—Y ahora tengo miedos —que dijo—, no quiero salir —que dijo [el toro].

—No, no te hicieron nada: te dieron un consejo —dicen que le dijo.

Se arrimó Jesucristo y le puso los güevos de vuelta, y pues... ey, pues era Dios, tenía poder. Le puso todo.

—Ahora sí vete —le dijo—. Pero no les hagas caso a los vaqueros<sup>3</sup> —le dijo—, obedécelos y a todo mundo obedece —le dijo.

Así es que el toro es pa' las vacas, no para que perjudique. Y ya ve, siempre las toreadas, ¿no? He visto. Eso he sabido del toro: la toreada.

Y qué otra cosa, verá también... Así platicaba mi papá, que el toro había llegado muy triste con Jesucristo porque lo caparon, dice: "le quitaron los güevos y lo soltaron". Y que llegó muy triste con Jesucristo el toro, reclamó y Jesucristo le puso de vuelta los testículos y lo mandó otra vez al monte.

### **San Bartolo y el hombre incestuoso\***

Un señor... tuvo cría en una hermana. Y jue allá a la fiesta [de San Bartolo]. Y ahí se le apareció [San Bartolo y] no lo dejó entrar a la iglesia. Con la espada le quiso dar.

—¿Porque se había juntado con su hermana? —[pregunta el entrevistador].

Sí. No quería gente pecadora ahí.

### **El ejército de san Bartolo\*\***

De Obregón p'arriba, aquí le dicen san Bartolo, ¿no?

—Ah, ¿Batacosa? —[pregunta el entrevistador].

—En Batacosa... Y los Pacheco estos de Camoa p'allá, [en] El Sabino, era el jefe de cordada, en ese tiempo.

—¿Es el que quemaba a los santos? —[pregunta el entrevistador].

—Quemó los santos... Y allá iba a quemarlos también. Que cuando llegó, se sentó allá... Y que

\* Narración de Fidel Díaz Cantúa (c. 1950), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

\*\* Narración de Fidel Díaz Cantúa, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

3. El sentido correcto del mensaje es: "Hazle caso a los vaqueros".

andaba mucha gente ahí, y un caballo prieto, así, que se paraba derecho: “¡Uta! Que esos son los yaquis”, [dijo Pacheco]. Se devolvió el amigo...

—¿Se le apareció un caballo prieto? —[pregunta el entrevistador].

Y con la espada... Resulta que era san Bartolo.

—¿San Bartolo estaba en el caballo? —[pregunta el entrevistador].

—Ey. Y que se volaba el caballo, así. Se paraba derecho y se daba vuelta. Y la gente acá pa' los lados. No, que se arrendaron éstos. Las creencias, pues. Mucho oro tenían. Y por eso venían a asaltar...

—¿Entonces venía Pacheco con su ejército? —[pregunta el entrevistador].

—Iba pa' allá. A Batacosa.

—Y se le apareció... —[dice el entrevistador].

—Sí, allá se le apareció...

—San Bartolo —[dice el entrevistador].

—San Bartolo, sí. Y vio ese montón de gente [Pacheco], pero no era nada. No era nada.

—¿Y se regresó? ¿Ya no siguió? —[pregunta el entrevistador].

—No... Qué va a seguir... Le tuvo miedo. Y aquí hizo lo que quiso.

—¿Y quiénes eran los que iban con San Bartolo? —[pregunta el entrevistador].

—¿Los que iban?

—Sí, ese montón de gente —[dice el entrevistador].

—No, pues, se le apareció. Él juntó esa gente... san Bartolo. Tiene ese poder.

### **El tesoro que encontró don Bartolo\***

Porque el *yori*, ése quiere puro dinero. Por eso aquí, nuestro México, se empobreció tanto... Había mucha riqueza aquí, por decir, los tesoros. Esa gente que anduvo en la guerra, ellos los dejaron a escondidas y hay mucha gente que los busca, pero no lo[s] halla y entonces se van sobre del *yoreme* que, como muchas veces a uno, sí, a la mejor sí le da la suerte. Muchas veces lo ves arder [el tesoro enterrado], muchas veces lo miras, pues por a'í, lo contemplan y entonces dicen: “No... vamos a utilizar [a] ese *yoreme*”. Eso, fíjate, no le tengo fe porque, también eso, allá cuando yo vivía, sí, yo creo que sí. *Ama ayukan ú tuwa, porque ne, ili jito ama weyekan, paria bwiapo...* [Allí había gracia, porque yo, donde estaba el jito, en el llano...].

Mi tío como había comprado una provisión que había perdido, muy de mañana me dijo mi mamá:

—Vete a buscarlo, a lo mejor lo vas a hallar.

Jabón y todo eso. Pues me jui a buscar. Que pasaba yo ahí por el caminito y hallé, pues, este, un fierro ahí, que era la barra. Y me dijo mi amá... era como de dos metros esa barra, cuadrada, era barra buena.

\* Narración de Bartolo Molina (c. 1946), entrevista de Diego Ballesteros, don Estanislao Granados Moroyoqui, “don Tani”, y Guillermo Mora, transcripción de Diego Ballesteros, Buaysiacobe, Etchojoa, Sonora, enero de 2017.

Llegué a la casa:

—¿Dónde te hallaste la barra?

—Allá lo hallé, amá.

—Uta. Ahí nos asustaban. Parecía que venían tropeladas de caballos y ahí es donde hacíamos leña nosotros y mejor dejábamos la leña. Y parecía de a buenas que nos iban a llegar ahí los de a caballo —[me contaba].

—¿Apoco sí?

Pero cuando entró el Chico Martínez, compró esa tierra y lo desmontó. Pues esa gente lo sacó, pero no era mucho dinero. Pero esa gente ya sabía porque dicen que cuando le pegas el chingazo no debes estar pa' donde va el aire. Y ahí se veía[n] marcadas las monedas, pero no era dinero porque el dinero ese en barras [lingotes], ése vale más. Sí era, pero de esos de, ¿cómo se dice? Cero siete veinte. Pues eso se lo llevaron.

### **El dueño del dinero\***

Era así una luz, una lucecita, como los focos redondos, esos que ponen en las plazas, así es. Pero se fue apocando, así, se fue apocando. Era mi solar, nomás que mi hermano me lo quitó, vendió la mitad.

—¿Y le dijo su mamá que lo escarbara [el lugar donde vio la luz]? —[pregunta el entrevistador].

—Sí: “Vas a tener dinero, no vas a tener necesidad de nada. Tú nomás cumple con lo que vas a decir ahí”, me dijo, porque le pedía el dinero al dueño del dinero. Le decía: “Aquí estoy, voy a sacar tu dinero”. A veces se manifestaba, dicen, el dueño del dinero. Que le decían [al dueño del dinero]: “Te voy a hacer una fiesta, una velación. ¿Para qué va a estar el dinero aquí si lo estamos ocupando nosotros?”.

Don Demetrio y su mamá decían que tenía dinero [el lugar que brillaba, en su solar], nomás que, el señor quería enterrarlo porque no había bancos, pues. Y ahí quedó, dice mi mamá, porque todo el tiempo me decía mi mamá. Cuando volví [de trabajar] ya mi hermano ya tenía cercado [el solar]. Me decía mi mamá que iba a ser un don Justo, voy a tener dinero: “Este dinero cuesta mucho y si tú lo guardas... así, un dineral en una pocita de oro va a valer más en aquellos tiempos, que no estés muy viejo. Guárdalo pa' entonces el dinero”. Así me decía mi mamá.

### **El viejo de la cueva y el Bayáorit\*\***

Yo tengo un libro por aquí así, grueso, y entre más lo estoy leyendo más me sé las historias. Fui allá al Bayáorit, con mi compadre Clemente, y allí en el cerro de allá, ahí me dieron los libros, allí me dieron los libros: mi compadre nomás se me quedó viendo.

\* Narración de don Justo Quiñones López, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Los Bahuises, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

\*\* Narración de don Vicente Valdés (c. 1960), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Rancharía, Huatabampo, Sonora, abril de 2003.

[Fue] un señor alto, Átalo Mumulmea, [el que me dio los libros].

—Yo sé que tú eres —[me dijo].

—No lo conozco...

Venías tú, Shisho, cuando me dieron los libros —[indica el mitante].

—Yo, para mi ver, que tú eres una persona con una fuerza más aquí dentro de la *Warexma*. ¿Qué eres tú? —me dice.

—Yo, señor, soy flautero mayor.

—Mira —me dijo en presencia de estos amigos, me dice, iba Damasio, en presencia de estos amigos—, yo te entrego estos libros. Estúdialos —me dijo—, estúdialos y verás que vas a conocer mucho.

—Oiga, y ¿por qué me los regala?

—Porque me naciste para regalártelos. Yo soy *Tambuléero* y “oficio” de la misma, no tengas miedo —me dice.

Y los acepté.

—Acéptelos —me dijo—, acéptelos.

Sabes que no me llevó este amigo porque todos los pecados de él se quedan conmigo, y él ya va pa’ afuera.

—Al recibir los libros todos los pecados se quedaron contigo —[replica Shisho].

—Yo ya recibí el poder de él, me los entregó, y a los meses... ¿Murió el gato, no? ¿Ya murió el gato, no? ¿El “oficio”? Murió. Y no soy bueno para leer libros, pero los sigo leyendo, los sigo leyendo. Pero esos no se los presto [a nadie]... Cómo te diré... Necesito leerlos, necesito terminarlos todo[s] y regalárselos a otros. Terminarlos todos, todos; están bien gruesos. Agarré y los eché al morral, pero con temorcito.

—No tengas miedo —me dice—. No tengas miedo. Mírame —me dijo—. Yo soy de los buenos.

—No —le dije—, si no se trata de que... yo le voy a cumplir al Señor —le dije.

—Sí —me dijo—, pero... Bueno, obsérvalos.

Y al tiempesito supe que ya había fallecido.

—¿Hace cuánto? —[pregunta el entrevistador].

—Hace como unos ¿cinco o seis años? Más o menos. Y cuando íbamos para El Huaitana, cuando vimos al amigo parado arriba encima de los cerros con un sombrero así, y las chivas a un lado, en el cerro allá arriba en la punta, le dije a [mi compadre]:

—Eh, mira, ¿quién será el que está allá, fumando un cigarrote, sentado en una cueva?

Pero alto el hombre, viendo p’abajo, el amigo. Está así en la pura falda del cerro.

—Se va a caer.

Iba mi compadre José con nosotros. Yo les platico delante de mi compadre José, me acuerdo [de] que le dije así:

—No, a la chingada —me dice—. Vámonos, vámonos.

También, de aquí para allá, Átalo Mumulmea iba con nosotros, ya falleció hace poquito.

—Mira, se cayó el viejito, ichin!, se cayó el viejito.

Lo quise levantar:

—No, no, no.

Se levantó:

—No me levantes, don Vicente.

Y él sólo se levantó. Le dije a éste [dice el mitante refiriéndose a José]:

—No va a durar mucho, hombre, no va a durar mucho, va a morir luego, porque se cayó, pues. Y se cayó al pasar un arroyito así, ¿no?

¡Sácale! Veníamos de allá para acá, Shisho [y yo], [y] no me lo vas a creer; cosa que, así como te estoy hablando, y él también lo vio, un culebrón, así, grueso. Solito se atravesó las piedras, largo, como de aquí [hasta] pasando el ladrillo. Y mi compadre José agarró piedras [y], cerquitas, le tiró y no le dio [con] ninguna. Parece que se reía la culebra.

—¡Compadre! ¡Compadre! No le tire, no le tire: déjela, pobrecita, que se vaya, déjela.

—No, pero qué fea está.

—No le hace nada.

—Eso yo lo sé porque es el Encanto del Bayáorit, es el mal.

Pasamos por la puerta del Bayáorit, por ahí lo metí a él.

—Vamos por ahí.

—No, compadre —decía mi compadre.

—No tenga miedo, compadre, véngase. Si usted tiene miedo, devuélvase porque no la va a hacer para allá. Lo traicionan los nervios —le dije de pura corazonada.

Y pasamos. Allá estaba el amigo sentado; tenía un cigarrote [y estaba] echando humo muy a gusto.

—¿No, compadre? Todo esto lo va a ver, no es nada esto, [no es real]. En la entrada, para adentro, va a ver millones de animales diferentes: está la mujer de ébano, está el sarape de ébano, están las culebras, está el tigre, está la barrera de hielo, está la barrera de lumbre y está el caballito jineador, chiquito está el caballito, así, pero no se va a subir —le digo—. ¿Se anima a subir? —le digo.

—No, no, no. Sí me subo —dice—, si ya le he montado a los caballos.

—Sí, pero ese caballito va creciendo, va creciendo, va creciendo.

Pero son imaginaciones y él cree que va volando, el que se sube cree que va volando para arriba, pero está en el suelo, y siente miedo y quiere salir, pero no. Resulta que entraste... vamos a suponer que este es el cerro, aquí está la cueva; ahí vas a ver jugadores de baraja, jugadores de billar, tomadores, *paxkölas*, "oficios", [danzante de] Venado, fariseos, músicos, de todo vas a ver adentro. En cuanto entres, se te va a parar una mujer morena, grandota, con un aretote así, un arracadón:

—Ey, ¿qué pasa?, ¿a dónde vas?

—Pues me invitaron aquí.

—¿Quién te invitó?

—Pues fulana persona.

—Es que esa persona ya está muerta.

O sea que yo, en el sueño, entré con don Chico, el papá de Isabel [*Tambuléero*]. Te conozco los cuatro higos, las cuatro flores de ahí, las conozco: la mayor, la segunda, la tercera y la cuarta. Entonces son cinco pilares, ahí son cinco altares, y ¿cuáles son esos altares? Los altares vienen siendo: el primer “altar” de músicos, segundo “altar” de músicos, el tercer “altar” viene siendo el *Tambuléero*, el cuarto viene siendo los *Maasoléerom*,<sup>4</sup> y el quinto son los *paxkölas*. Son cinco altares, cuatro pilares. Y cuatro pilares tiene el mando de la *Warexma*. Tiene: Pilatos, capitán, flautero, cabo y... Verónica. Ahí amarras cinco misterios... pero ya la Verónica la haces a un lado porque es con la virgen María.

### El entierro y el charro\*

—La tierra... se pone colorada, pa' arriba.

—¿Donde hay dinero se alumbra la tierra? —[pregunta el entrevistador].

—Sí. Sí, pues, ahí es donde está saliendo el oro. Ahí en la tierra de mi tata, en Buenavista, donde vivía... y ahí está. Yo digo que ahí está el dinero, ahí está. Y nosotros lo queremos buscar y no lo pudimos hallar. Y ahí yo creo que debe de estar en ese pozo. Es un pozo grande que está ahí. Y todos los años pasan dos, tres señora[s] por ahí, oscuro, oscuro, como a las doce de la noche. Pasan y se le aparece un caballo grande, negro, un charro. Pasa y pasan las señoras por ahí y ya van caminando como unos tres, cuatro metros cuando lo miran, y mira el caballo y el chavalito se les aparece ahí. Y luego, cuando va caminando la señora, lo encamina hasta allá, hasta donde va a llegar, y ahí se devuelve. Cuando se devuelve, la señora lo espía pa' [ver] dónde se va a meter. Se devuelve y en ese pedacito se desaparece. Y ya al otro día, a las puras cuatro, cinco de la mañana, se está alumbrando p'arriba, así, como si estuviera saliendo el sol. Yo digo que, por ahí en ese pedazo, ahí es donde debe estar [el oro], yo creo. Una vez, todavía vivía mi nana y, mi tata todavía no,<sup>5</sup> y mandaron a escarbar ahí. Una fosa grande habían escarbado; hasta afuera, p'allá aventaban la tierra. Y dicen que ahí está un *encanto*, *encanto* del mismo poder del, del diablo. Escarbaron ahí y no hallaron nada, puras culebras sacaron de ahí; culebras, coralillos, tarántulas, alacranes. Y grandotes los alacransones [ríe el mitante]. Sacaron de ahí y... y no hallaron nada. Ya que la máquina, pues, tapó, así como estaba, y a los siguientes días comenzaron que se oían ruidos p'abajo. Quejaban y luego tocaban tambores, y otros tocaban arpas, violines, *paxkölas* y fariseos había adentro. Todo, todos los que andaban así, pues, como ahora en la Campaña,<sup>6</sup> visitando las casas. Una vez que fui por ahí, me paré y... no oí nada. No oí nada y cuando me paré estaba el alamón así grande. Yo creo que debajo de donde está el alamón, la raíz, ahí es donde debe de estar.

\* Narración de Gabriel Borbón Buitimea (c. 1976), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora, abril de 2014.

4. Refiere a los músicos de la danza de Venado.

5. El mitante quiere decir que su abuelo ya no vivía, ya había muerto.

6. La Campaña es una actividad ritual propia de la cuaresma y de los festejos dedicados a san Juan Bautista. Consiste en llevar en andas la efigie del santo tutelar respectivo por entre las casas de diversos poblados, en un periodo de varias semanas de antelación a los días del festejo principal.



—¿En la raíz del álamo? —[pregunta el entrevistador].

—Ey... Porque ahí me hizo ruido, así como la víbora esa de monte, cascabel: “*ipshhh!*”, me hizo ahí, rapidito. “Ah, cabrón”, dije, “¿quién será?”, dije yo, “¿qué me está avisando?”. Y el que me estaba avisando era mi tata. Era mi tata el que murió ahí... Pero murió en la casa de mi nana, pues, y mi tata me estaba avisando dónde había dejado el entierro ahí, porque yo creo que sí es algo, porque es mucho dinero el que hay ahí. Dejó ollas y jarritos de oro, así. Mucho de esos de cobre. Pero te puedes morir uno con la peste del cobre.

—¿Te puedes morir con la peste del cobre? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, está juerte cuando están escarbando, pues. Te pega el aroma y a’i quedaste. Puro cobre de esos... El oro... las barritas esas de oro hay.

### Santiaguillo\*

Santiaguillo es una leyenda... es una leyenda, pero Santiaguillo es una persona, es un personaje de la misma naturaleza. Se parece a un hombre, se presenta como un hombre. Esa persona yo lo miré cuando tenía la edad de diez años. Yo lo miré en un... en un macho<sup>7</sup> prieto, iazabache el macho! Y con la clin [crin] que le caía hasta así, mira, del pescuezo a la mula, al macho... Y al macho nunca le crece la clin. Ese lo vi aquí en... la otra banda [del río] cuando había mucha pitahaya. Ahí me tocó verlo. Me tocó oírlo gritar, también cuando... Y me dijo [Santiaguillo], allá cuando platicó conmigo, que si dónde estaba:

—Estoy en El Jopo —le dije.

—¿Ya no estás en Vallehuey? —me dijo.

—No... Ya me llevé las vacas —le dije— p’allá pa’l Jopo —le dije—. Murió mi abuelita —le dije—. Y me llevé las vacas. Allá estoy —le dije—. Ahorita, pues, ya tengo tiempo que estoy allá y ahorita me vine aquí a comer pitayas —le dije—, [y] me perdí —le dije—. Estoy mirando esta brecha.

La brecha se miraba en una dirección, así, a esta dirección, así como nublado. El macho se paraba y nomás le hacía el, el anca. Sombrero, así como Santo Niño, pero sombrero tejano... Y una chaqueta de cuero con unas botonaduras, con cuatro botonaduras de esas que les ponían a las sillas, a las monturas, chapetillas, pero platiadas. Nomás le brillaban... Y luego un barbiquejo de cerda... Y traía unas armas<sup>8</sup> y traía también ¿cómo le nombran esos... pantalones de cuero que usan pa’ la corrida, [en] el monte? ¡Chaparreras! Esas traía el señor. Y traía también unos cojinillos, y en los tientos traía lazos, fiador y cabresto, y mancuernas. El caso, eso es lo que le vi al señor ése. El señor es grandote, bien hecho el hombre. Tiene la medida como de, yo creo que, unos dos metros el hombre. De cuerpo parejo, moreno. No es blanco ni muy... es nomás así, morenón, pero grandote y cuerpo parejo. Me le quedaba viendo. Miraba al macho también. Yo nunca había visto un animal así. El caso fue de que:

\* Narración de Alfredo Osuna (c. 1936-2021), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Centenario, Etchojoa, Sonora, agosto de 2015.

7. Se refiere a un mulo, equino híbrido resultante del cruce de una yegua y un burro.

8. Tipo de chaparreras compuestas por dos piezas grandes de cuero que se sujetan a la silla de montar, de modo que cubren tanto el pecho del caballo como las piernas del jinete.

—Bueno —le dije—, ¿a dónde me va a dar esta brecha? ¿Dónde me lleva?

—Ah, esta brecha —me dijo—, allá, a la Punta de la Laguna en donde está el tolís de Víctor Mocho, a un ladito, ahí sale.

—¿Víctor Mocho?

—Sí —me dijo.

—Muy bien. ¿Y usted pa' dónde va?

—Ah, aquí vengo a campar unos becerros.

Y se jue el señor...

—Bueno, que te vaya bien, ¿no? Ahí cualquier rato nos vemos. Por ahí paso —me dijo— por un lado del Jopo.

—'Tá bien.

El caso fue de que, que se fue el señor y no voltié pa' [ver] dónde agarró. Agarré como a los veinte metros, en un llanito... Muchos *jóboris* [tipo de hormiga] y un palofierro cortado así, con muchos brotos. El caso es que esos, me tocó ver esos *jóboris*, y ahí en el llano y ahí en adelantito estaba el palofierro trozado con mucho broto. Se acabó la brecha... Y voltié pa' donde se había ido el compañero, no veía camino, no había nada ya. Y oí unos hachazos pa' donde agarró el amigo. No le hice caso. Y enfrente, así, estaba un jito, grande el jito. Y me acordé: "iyo me voy a subir a este jito a ver hasta dónde voy a mirar! ¡Aquí tengo que saber!". Y me subí... Me subí a las cumbres. Resulta que había un camino por ahí en el monte que le decían la brecha... ¿Cómo le decían a esa brecha? Pero había una brecha que salía allá hasta, a un lado de... de Mochopo, por el monte: la brecha Margarita, le decían. Y lo primero que voy viendo [es] que pasó un carro así, así como está la distancia al carro ése, ahí estaba el camino. Híjuela Chihuahua... Me apié y agarré el balde de pitahayas y me vine.

### **Santiaguillo, los sueños y el Bayáorit\***

—El vaquero, es el vaquero. Él existe en las praderas, existe en el monte, pues —[dice José Molina].

—Y tiene sus caminos —[agrega Bartolo].

—Se puede manifestar. Aquí, ahorita, donde quiera, pero a una sola persona, porque él lo va a hacer a su ley. En su trabajo va a caminar lo que es la charreada [charrería], todo. Es la charreada esa, pues —[dice José].

—Y, en primer lugar, a los caballos —[dice Bartolo].

—Trae un caballo prieto, prieto, prieto el caballo, [con] montura plateada, freno plateado. Él es un charro. Es un charro él. Ya se ha manifestado, yo lo he visto. Yo manejo caballos ahorita, tengo ahorita, pa' bailar y... y mis hijos siguen la tradición mía. Yo siempre he tenido ganado desde niño, desde niño. Entonces yo, al señor él, en ningún momento le tengo miedo yo... en ningún momento. E[n e]l momento [en e]l que se manifestó, cuando yo tenía doce años platiqué con él y hicimos casi,

\* Narración de José Molina (c. 1968) y Bartolo Molina, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Buaysiacobe, Etchojoa, Sonora, noviembre de 2015.

casi, ¿cómo te puedo decir? Un pacto, un pacto con él. Yo ahorita tengo a mi hijo, el mayor, ese es de él, es su [¿apoderado?] —[dice José].

—¿Se lo dio? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, yo se lo di. Se lo ofrecí. Me pidió, pues.

—¿Qué quieres hacer en la vida? Porque yo te veo el ánimo y eres de a caballo.

—Yo quiero esto y yo quiero esto.

—‘Tá bueno —me dice— pero me tienes que dar algo a cambio.

—Ah, bueno —le dije—. Entonces, el primer hombre que salga —le dije— de mis hijos.

—‘Tá bueno.

Y él ahorita es de a caballo, es vaquero ahorita, para allá, está en el monte. El caballo que agarrara, mira, bailando, seguro. Así. Pero él, yo lo tengo prometido. El paladar que tenemos, la campanita que tiene él, lo tiene así separado. Y pues me decían que iba a ser mudo y no es mudo nada, es bien platicador igual que yo. Y él, pues ahí está. Una que otras veces sí me dice:

—Apá, miré a Fulano.

—Ya sabes —le dije—, tú no tengas miedo, ya hace rato que te está curioseando los animales y el caballo que le guste y que amanece, amanece trezado, ese caballo. Es caballo de él —le dije—. ¿Verdad que no se deja montar en las mañanas, cuando tú lo agarras?

—No, apá... Muy inquieto.

—Nomás quítale las trenzas —le dije—. Quítale las trenzas y no pasa nada. Pégale un baño y ese caballo ya es tuyo, igual.

Y así, el Santiaguillo.

—Tiene muchas maneras... —[interviene Bartolo].

—Sí, de manifestarse. En su grito, muy ladino, y los animales se alborotan. A doce kilómetros, lo oyes un grito, mira [el mitante hace un sonido fricativo], bien ladino hace. Por ejemplo, en el corral, aquí, y empiezan a alborotarse los animales en el corral. Algunos hasta brincan del corral. Se van. Nosotros le decimos “el Amigo”: “pegó el grito el Amigo allá”, le dicen. Y es una cosa que es verídica, pues, es verídica. Y con ciertas personas [se aparece], nomás. Como te acabo de decir, yo, desde los doce años lo conocí yo. Un señor charro. Tienes que montarte con él. Parece que te va a comer el caballo. La clín, lo que es así, mira, largo, hasta abajo.

—Caballo bien bonito. Azabache —[dice Bartolo].

—¿Y no es peligroso hacer pacto con Santiaguillo? —[pregunta el entrevistador].

—No —[responden ambos interlocutores].

—Es amigo, pues, pero ‘ora sí, como quien dice, es invisible. Es un vaquero hacendado él. Murió [para] ayudar al pobre, al vaquero. Pa’ protegerlo en los montes. Hay gente que campean para agarrar animales, pues... Ahí está él, ahí está con ellos. Todo el tiempo el que va a camppear es uno solo, porque llegan al represo los animales. Ahí los agarra. Y ahí está él —[dice Bartolo Molina].

—¿Cómo dijo que murió? —[pregunta el entrevistador].

—Él murió de una enfermedad. Él tenía un sólo hijo. Tenía un sólo hijo y se lo mataron. Y él lo quería mucho, pues. Un charro, tú sabes cómo admira la descendencia el charro. Aquél también era muy bueno... —[responde José Molina].

—El hijo de Santiaguillo... —[dice el entrevistador].

—De Santiaguillo, era muy bueno. Quedó en eso: “No, pues yo me voy a ir así, voy a enseñar a los demás. Lo que yo sé, lo voy a impartir”, dijo, “lo voy a impartir con los que deverasmente sé que sí la van a hacer”.

—Aquí, en Buaysiacobe, hay algunos —[dice Bartolo].

—Yo me he ido en los sueños allá a lo que es el Cerro Grande —[dice José].

—¿Bayáorit? —[pregunta el entrevistador].

—Sí. Yo me he ido en los sueños, así.

—¿Ve el cerro? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, así. Yo he entrado ahí. Yo veo los grandes vaqueros que ya se han ido. Yo veo y platico con ellos jugando baraja. Ahí en el Bayáorit, adentro, pues, en el cerro. Yo... Simplemente llega, ¿cómo te dijera? Un animal, ahí, conmigo. Un animal, es una paloma, una especie de ave, pues. Llegas y te sientas. Y ahorita ya tiene mucho que no llega conmigo porque yo, cuando yo duermo con mi esposa, necesito estar solo, yo, apartado de mi doña para que él llegue conmigo. Me habla:

—Vamos a dar la vuelta, amigo.

Me siento y me agarro de las alas. Allá vamos a las cumbres, allá. Apenas llega el animal y aterriza. Agarramos altura, pero allá arriba apenas llega, así. Entonces ya:

—Aquí está bien —me dijo.

—Órale.

Ya veo lo que es la mula. Veo que están amarrados a la encino.<sup>9</sup>

—Aquí te voy a dejar. Ahí el fulano. Sí lo conoces —me dijo.

Ya había visto a muchos, de Basiabampo, de este lado. Todos los que te digo son puros montes, pues, rancherías. Grandes vaqueros arrendadores, domadores, de todo eso, pues. Ahí los he visto yo. Alrededor de una fogata. Y a mí me pasó un señor, ese que está ahí, mira. Ese que está ahí de café, mira. Ese señor tiene pacto ahí, es vaquero él.

—¿En el Bayáorit? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, con el Bayáorit tiene pacto. Porque yo sé que en mi sueño él me presenta: “No tengas miedo”, me dice él. Es mi compadre él.

—No tengas miedo —me dijo—. Ahorita te van a presentar una bestia pa’ que lo montes —me dijo.

Y como ya he montado yo, pues, bestias brutas. Es el que agarra la guía. Lo que es los mecates largos. Y ahí anda:

—Agárrate nomás, compadre —me decía—. Agárrate del caballo.

9. *Encina Arizona* es un encino que se encuentra en la región nordeste del estado de Sonora. Por lo tanto, este tipo de árbol no se da en el valle del Mayo. No obstante, en términos mitológicos resulta interesante que sea mencionado en este contexto.

Ya me presenta. Entonces yo he hecho esos ruedos yo allá. En aquellos tiempos me dijeron:  
—Vamos a hacerle la prueba, muchacho, estás muy joven. Pero sí se te ven mera' agallas.  
Me calaron, me quedé arriba en la bestia. Ya me pasaron. Estaban jugando naipes, baraja. La fogata está ahí. Y ya el mismo que me lleva allá me dice:  
—Ya es hora, vámonos, vámonos —me dice.  
A las tres de la mañana me trae y despierto cansadísimo. Cansadísimo.  
—Sí, porque trabaja tu mente —[dice Bartolo].  
—Mira —le digo yo a mi doña—, cuando yo estoy separado de ti, cuando estamos cada quien en su lecho, siempre llegan por mí —le digo.

Y se rio un tío de nosotros, ya murió. Se reía nomás. Ése [Santiaguillo], como dicen, ése no fue Porfirio Cadena. Ése no fue matón, no fue ratero, no fue nada de eso. Fue una persona que habla su trabajo, inocente, decente. Trabajaba con un rico, en la hacienda, pues, y ahí hizo todo, y el rico lo quería mucho porque era, domaba todo, todo tenía el control: de todas, todas, [dice José].

—Era pues su brazo derecho —[dice Bartolo].  
—Llegó al grado de... la corrupción, pues: "¿Por qué me voy a ir yo con lo que yo sé? Se lo tengo que heredar, lo tengo que impartir a aquellas personas, hay muchos que tienen que aprender". Simplemente fue casi un maestro pues. Y ahorita todavía anda ahí... Todavía anda ahí. Yo la otra vez, cuando fuimos... porque yo tengo mi esposa ahí, p'acá... una sierrita p'arriba... Pegó un grito p'allá pa' los cerros, p'allá. Bien ladino. Se empezaron a alborotar las vacas adentro del corral. Los caballos sí se jueron, los caballos sí brincaron. Y se fueron con el grito, se fueron. Pegó como dos, tres gritos p'allá. Y ya me dijo mi suegro: "Ellos van a venir, los animales... Ellos van a venir". Y en la mañana ya estaban echados a la orilla del corral los caballos, [dice José Molina].

—Así pasa... Los relatos de Santiaguillo. No es una mala persona. Es amigo — [agrega Bartolo].  
—Él te ayuda, pues. Ayuda al pobre, al desvalido. El que quiera hacer algo bueno —[dice José Molina].  
—O también, no se le presenta a cualquiera porque si uno es miedoso y todo, ese no. Necesita tener valor, pues —[dice Bartolo].

### **El vaquero y el inframundo\***

Si usted quisiera ser vaquero, va y se mete, se pone a las doce de la noche. Dicen que se pone en Tehuelibampo. Te va a salir una mula prieta. Me han platicado a mí, un muchacho, un señor que se vendió con el diablo. Dice que él estuvo hasta media noche. De arriba de la loma, bajó una mula prieta.

—¿Qué andas haciendo, amigo? —que le dijo [el que venía en la mula].  
—Estoy esperando a tal fulano, quiero que me enseñe a ser algo, a ser vaquero.  
—Yo te vo'a enseñar. Son tres pruebas las que tienes que pasar —que le dijo—: montarla, a la mula, y si repara la mula, si le aguantas los reparos, te vo'a poner otra.

\* Narración de David López (c. 2001), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Tablón, Navojoa, Sonora, marzo de 2017.



El vaquero y el inframundo. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

Y sí, dicen que la última la puso, y sí la aguantó, todas las pruebas. La última prueba que le puso, dicen que fue [a] meterse por adentro de una *korúa*.<sup>10</sup> La *korúa* abrió la boca y salió por atrás de la *korúa*. Y la pasó, dicen, la prueba. Sí se hizo vaquero nuevo, pero le puso el plazo en que se iba a morir él. Y si no cumplía el plazo, iba a morir él o tenía que poner a otro familiar de él; a un hijo, a un hermano o a un primo. Que es una cadena pues. Pero él no puso nada por su parte. Y ya después dicen que le dieron una mula, que amansara; un bato, un muchacho que le dio una mula... muy bronca la mula que dicen que era. Que le dijo: “Amánsame una mula”, que le dijo ya que le llegó el plazo de morir a él, pues, no puso a nadie, pues, pa’ que le siguiera, pa’ él vivir. Y que le dijo: —Amánsame una mula. Tengo una mula así, así y así. Amánsamela.

10. Serpiente mazacuata.

—‘Tá bueno —que le dijo el vaquero.

—Tú que eres muy bueno pa’ amansar.

Y se la dieron pa’ que la amansara.

—Mañana te la vo’a traer en el corral. Mañana va a amanecer en el corral, en la noche te la voy a traer.

Dicen que al otro día amaneció la mula en el corral. Bien gorda la mula, bien bonita que estaba... Dicen que sí la ensilló el vaquero. La ensilló, la trabajó y todo. La montó, dicen. Dicen que la mula con él subió por donde hasta donde no podía ni andar la gente: por los peñascos, que subió la mula con él. El vaquero nunca se pudo tirar pa’bajo. Cayeron a un tanque, dicen. Se sambutió con todo y todo, no salió nada del amigo. No salió ni la mula, ni nada de lo que llevaba el vaquero salió; todo se sambutió. Se montó en la mula y la mula se lo llevó a él, al tanque. Se lo llevó con el diablo. Ya no salió el muchacho... Murió. No lo volvieron a ver, no supieron de él. Ahí quedó en el tanque.

### **Santiaguillo y el muchacho que se fue al monte\***

Un señor de aquí, dicen que, por allá, como de aquel lado, era aventador: bajaba las vacas de los cerros y los vaqueros lo esperaban aquí en el bajío y las lazaban. Lo querían mucho pa’llá, al muchacho. Estaban las vacas arriba y no las podían bajar. Sabe cómo le haría pero él las bajaba, pero dicen que estaba con ése [Santiaguillo] al grado que se entusiasmó y no quería salir del monte. No comía. Y todos los vecinos se echaron al monte a buscarlo y sí. Ya la pata la tenía como una chiva, así se le hizo. Y ligero en el monte. Y dice[n] que él<sup>11</sup> lo agarró, lo agarró dormido. Lo agarró y se lo llevó en los brazos, pero se vino el viento: dijo que casi los mataba. Y los otros arrancaron pa’l bajío.

—¿Lo encontraron y se lo trajeron? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, él lo halló en unas peñas, ahí... estaba abajo. Ya muy acabado, ya estaba muy flaquito.

—¿Y se estaba convirtiendo en...? —[pregunta el entrevistador].

—En animal. Y lo curaron con una señora, por ahí en El Paraje, que le dicen, de Tepahui pa’ un lado. Lo curaron, dicen que estaba, lo había tentado el diablo. Y resulta que a él también lo mandaron llamar:

—¿Qué? ¿Cómo sentistes cuando...? —[le preguntaban a quien lo trajo].

—Pues así, así, cuando lo agarré, lo agarré en los brazos, se vino un ventarrón y que ya mero nos mataba junto con él.

Es que se había compactado con Santiaguillo ése... y había pedido ayuda a Santiaguillo... el señor ése. Y le dio su poder que bajaba el ganado más bronco. Ahí se pasaba la vida, pobre, el muchacho. Y a él<sup>12</sup> dice que:

—Ya iba en un macho, como a cincuenta metros, ahí estaba con la horquilla, el colorado, el

\* Narración de Fidel Díaz Cantúa (c. 1950), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

11. Aquí, el interlocutor refiere las palabras del vecino del pueblo, quien salvó al muchacho que se había ido al monte.

12. Aquí se refiere a la misma persona que se fue al monte.

diablo. Ya cuando lo quise mirar, como que se me deshizo. Entonces me mandaron llamar las señoras, y sí, sí. Están todos iguales —que le dijo—, por agarrar al señor.<sup>13</sup> También me curó, me curó. Ella me curó, la señora. Y aquí ando todavía.

### **El jettéberi y el Yö Ánia\***

Llegaba un hechicero... de acá, de Bayáorit, del Rodeo. Ahí era un viejito que se llamaba Javiel Sawali: “Javiel Amarillo” quiere decir Javiel Sawali. Ése, dicen que estaba casado allá, en el cerro de allá de Buaysiacobe... cerro del Mayo, Mayocahui. Ahí dice[n] que tenía una familia, pero [de] diablos. ¿Cómo la ves? Ése yo lo sé porque mi abuela no me dejaba que yo durmiera lejos, con mi familia o con mis hijos, allá. Y tenía que tener un tronco de mezquite, grueso, así, pa’ que no se acabara, pues, la brasa pues. En la noche, a media noche o a las diez, once, o en la madrugada, me picaba con el palo pa’ darle agua ‘tarantada. Quiere decir ‘tarantidito pues: que no esté muy caliente ni muy... ‘tarantado. Tibia, pues. Entonces llegaba ése, [el viejito] y le decía:

—¡Pariente! ¡¿Cómo está?! —le decía a ese hechicero, [a] ese curandero. ¡Pero era curandero bueno! Que sabía muy bien aliviar: “Se tenía[n] que aliviar”, él decía [a las personas que curaba].

Entonces [él] le platicó. Yo me hice el dormido para oír la plática de los hechiceros, porque mi abuela también era medio... ¿eh? Medio “acá”. Sabía mucho, pues, mi abuelita Ángela Soto Moroyoqui. Y ya le puse el agua ahí. Y luego tenían una canastita ahí, y a’i tenían el *makucho*<sup>14</sup> [y] la hoja [de maíz], en la canastita. Y tenía café, azúcar, ahí. Yo le tenía puesto un alambrito allá, de arriba, que llegara nomás así a la lumbre [para sostener el recipiente con agua], y ahí nomás lo jalaba tantito con un ganchito y se agarraba el agua de’a’i. Ahí se lo colocaba bien. [Luego] ya me ponía como dormido, pero oía todo lo que platicaban los... el curandero ése pues, Javier Amarillo, [con mi abuela]. Y ya empezaba...

Una vez dijo que estaba allá, cerca de Villa Juárez... Era monte, en el Bateve, le decían. Cerca de Villa Juárez. Era monte todo. Y dice que estaba acostado, a medio día, estaba acostado, dice, en un arroyito ahí, a gusto. Cuando dice que iba[n] sonando las espuelas para acá: del norte se vino el caballo.

—Caballo —dice el viejito—, un caballo muy bonito, [un] caballo negro. Llegó conmigo —le dice a mi abuela y dice que le preguntó—: “¿Pa’ dónde vas?”.

—Voy p’abajo.

—Oye m’hijito ¿tú conoces de ese palo? —dice el viejito-jinete que le llegó.

—Sí —responde el curandero.

—¿Cómo se llama?

—Es mezquite —dice que le dijo.

\* Narración de don Severo Aguilar Ontamucha (1923-2017), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Punta de la Laguna, Navojoa, Sonora, mayo de 2017.

13. Es decir, todos iguales medio hechizados, en proceso de transformarse en animales, por el hecho de haber tenido contacto con el vaquero que se había ido al monte.

14. Cigarro de tabaco nativo enrollado en hoja de maíz.



—¿Y aquel lado?  
 —Es ejea... palo fierro.  
 Y de aquel lado está una brea.  
 —¿Y aquél qué es? —pregunta el viejito-jinete.  
 —Es brea<sup>15</sup> —le dijo el curandero.  
 —¿Y aquél?  
 —Es este mezquite cimarrón.  
 Nadien lo conoce. Es un mezquite que crece poquito, no crece grande así. Es remedio, también. Sí.  
 —Oye, y de aquel lado, ¿qué es? —pregunta nuevamente el viejito-jinete.  
 —Es *jökona*.  
 La *jökona* la usan también muchas veces. Es un árbol que crece muy alto, le dicen “uña de gato”.  
 —Ah, y aquel lado, ¿qué es?  
 —Es este... torote prieto<sup>16</sup> —responde el curandero.  
 —Mira —que le dijo el señor—. Todo ese remedio, es remedio. Vas a curar —es que le dijo.  
 —‘Tá bueno... ‘tá bueno, le dije yo así es que le dijo al vaquero, el viejito.  
 —Pero no vayas a cobrar a nadien. Si te dan las gracias, con esas tienes, pero no cobres. Ahí lo que te quieran dar, pero no cobres nunca.

Dice que ya, hizo el remedio. Ya le dijo a mi abuela:

—Ya le hice el remedio. Aí lo cargaba en la bolsa, en un trapujo [trapo].

—Y este señor que venía a caballo, el viejito, ¿fue el que le dio el don? —[pregunta el entrevistador].

—El que le dio el don, pues. Le dijo, pues, que iba a curar, pero que no iba a cobrar.

—¿Y quién era? —[pregunta el entrevistador].

Pues era Poder del Monte... Es el Poder del Monte. *Yö Ániabua*. *Yö Ánia* quiere decir que es... Que sí puede el monte. Tiene poder, pues, el monte. Tiene poder, pues, el monte. Todo el poder del mundo anda [en] el aire, anda en el monte, pero es... es Poder del Mundo pues. *Yö Ánia* es... “*Yö*” quiere decir que es Poder del Mundo; quiere decir *Ánia*: Poder del Mundo, quiere decir. *Yö Ánia* es el poder pues. Hay poder pues. *¿Jáchinameu jiatekne tuine?* [¿Cómo les digo para decirles bien?] Donde viven los diablos pues. Por eso muchos se venden, por ese que... tienen poder pues.

### El *jettéberi* que fue bautizado\*

—Y venía otro, otro de aquí de Cabora. De Fundición pa’riba. Se llama Cabora, ¿no? Ahí vivía este, el Juan Galavíz. Era un hombre chapito, así, no gordo. Parece que vale la pena, pero era, pero bueno.

—¿Curandero? —[pregunta el entrevistador].

—Curandero. Ése era *jettéberi*. Les dicen *jettéberi*. Y el Javier Amarillo, ese que te digo, era *Yö*

\* Narración de don Severo Aguilar Ontamucha, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Punta de la Laguna, Navojoa, Sonora, mayo de 2017.

15. Árbol fabáceo.

16. Árbol de copal del género *Bursera*.

*Annia*; lo tenía vendido al Poder del Monte. Por eso se casó con un diablo allá. Le platicó a mi abuela. Dicen que allá tenía la mujer. Vivía con él, con el diablo, ¿eh? En Mayocahui. El puro día de san Pedro, llegándose ahí, faltaban dos días, tres días, cuando le dijo la mamá [a Javier], en la lengua [vernácula]:

—Oye m'hijito, pa' pasa'o mañana va a haber fiesta de san Pedro. Te vamos a llevar allá, te vamos a casar. A ver si así te detienes.

Así le platicó [Javier] a mi abuela. Le dijo que estaba bueno... Le dijo a mi abuela:

—Quizás tenían con lo que me iba a casar, ya lo tenían conseguido. Yo no sabía, pero a'í me dijeron que me iban a casar, [y] pues yo les dije "sí".

'Tonces dice que fueron para allá. Como el día de san Pedro, el día víspera, viene el cura y bendice ahí en la iglesia y todo, hace el rosario y todo. Hace misa, pues.

—Ahí me casaron, ahí me amanecí. Pero no nos "chocamos" [mantener relaciones sexuales], no amanecimos juntos.

Dice [Javier] que se fue. Ya el domingo, le llaman allá. Ya se amaneció el sábado, domingo, lunes, martes, miércoles. El día miércoles, dice que se acordó, para ir a ver la mujer de él, allá en Mayocahui. Dice que llegó allá a medio día.

—Ya... La saludé —dijo.

—Oye, Javier —que le dijo [su mujer diabla]—, vienes muy apestoso. ¿Sabes quién fue para allá? Mi apá fue allá a la fiesta, allá te vimos, que te echaron agua cochina.<sup>17</sup> Estás bien cochino. 'Orta va a venir. Fue a dar la vuelta p'allá. Fue a traer leña. Va a llegar y te va a matar, te va a garrotear. ¡Aquí está tu cobija, aquí está tus pantalones!

Y le empezó a sacar...

—Y ya me corrió... Ya no fui para allá. Ahí lo perdí. Hasta ahí... Ya no volví para allá porque me corrió... mi vieja —dijo—, ahí la tenía en Mayocahui. ¿Cómo la ves?

—¿Por el agua bendita? —[pregunta el entrevistador].

—Por el agua bendita, pues, lo bendicieron, pues. Son diablos, pues. Sí, hasta ahí: "Pero seguí curando... Eso no me lo había dado él, me lo había dado el viejito que me encargó...", [decía Javier].

—Y ese viejito, ¿cómo viste? ¿Cómo se ve? —[pregunta el entrevistador].

—Pues común y corriente. Todo... caballo con freno, espuelas él. ¡Es el Poder del Monte pues! Poder... ¡Será el diablo, será no sé qué, pero es el poder pues!

### **El jettéberi y el makucho\***

Se enfermó una viejita en Etchohuaquila. Dice[n] que le avisaron [a un curandero] a mediodía:

—Nunca llego [a] donde está el enfermo —decía [el curandero]—. A otras casas tengo que lle-

\* Narración de don Severo Aguilar Ontamucha, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Punta de la Laguna, Navjoa, Sonora, mayo de 2017.

17. Al final del *Paxko*, los *paxkölam* echan el agua del tambor de agua a los presentes, un agua que consideran ha sido "bendecida" con los cantos del Venado. Se dice que las personas de respeto se aproximan a los *paxkölam* para que les derramen un poco sobre la cabeza; en cambio, otros corren, por lo regular niños, por lo que les arrojan el agua. Se dice que estos últimos son "diablos". Aquí el narrador alude a esta "agua bendita".

gar [primero].<sup>18</sup> Ahí ya, desensillé, le quité el aparejo al burro y ya me dieron zacate, ya le di un... ya me fui para allá [a la casa de la enferma]. Ya [la] curé —dice—, y ya me fui otra vez allá [a] donde tenía dejado el burro.<sup>19</sup> Ya, ya llegué —dice—, pero le puse como unos cien, cincuenta metros, le puse la trampa, ahí. Le puse los *jettéberis*.

Eran polecías, pues, eran polecías de él. Él los había hecho.

—Ahí le puse el taste<sup>20</sup> —dice— le puse un taste, y allá a los cinco metros, otro taste.

Allá se puso otro... Son *jettéberis*.

—Y más al ratito, como a las diez de la noche —dice—, venía [la hechicera] de acá, de donde sale el sol... Tranquió<sup>21</sup> la primera raya —dice—. Adiós la segunda raya —dice—, y se quiso devolver y lo va agarrando por atrás el otro [*jettéberis*] que estaba allá. A'i se [la] echaron. En un ratito se [la] echaron [la mataron].<sup>22</sup> A'i se fueron... le dieron contra el suelo. Ahí fui, los levanté y ya les dije [a los *jettéberis*]: “¡Vámonos!, hombre, están haciendo daño nomás. ¡Vámonos!”.

Dice que se vino y los levantó... los levantó.

—Ya, ya me fui, me fui allá. Entonces vivía allá. A mi casa... Y como a las siete, ocho de la mañana, llegaron ahí dos de a caballo, corriendo:

—Oiga, Juan, venemos por ti. Se está muriendo allá mi esposa.<sup>23</sup>

—Ah, ¿sí?

—Sí.

—Ah, pues yo me vine... ya me vine, en la madrugada me vine, ahorita acabo de llegar aquí. Estoy muy cansado. Pues les voy a dar un remedio, a ver si lo alcanzan.<sup>24</sup>

¿Cuándo lo van a alcanzar si anoche lo mataron los *jettéberis*? Lo matan, pues.

—Pero ¿qué mataron? —[pregunta el entrevistador].

—¡El hechicero!<sup>25</sup> No te digo, pues, que le puso trampas pues. [la] mataron, le dieron contra el suelo, pues, y se devolvió, la mujer esa, pero ya estaba muerta. [la] mataron, pues, los *jettéberis*.

—¿Y los *jettéberis* qué son? ¿Qué eran? —[pregunta el entrevistador].

—Mira... te voy a decir. Mira... Le dijo [el curandero] a mi abuela: “Tú también puedes hacer los *jettéberis*. Haces dos cigarros y los prendes, los jalas tres veces, pero tiene que tener su amarradillo en el medio. El *makucho* pues. Más antes así lo hacían. Entonces aquí [en medio], va a estar amarrado el ciga-

18. Es decir, el curandero llega primero a la casa de la persona que ha hechizado al paciente. En este caso, la hechizada y la hechicera son vecinas.

19. Es decir, llegó nuevamente el curandero a la casa de la hechicera.

20. “Taste” o “traste” es una palabra recurrente en diversos contextos sociolingüísticos para aludir a objetos varios, como instrumentos musicales o, en este caso, artefactos, los cuales se componen de *jettéberis*, hechos de cigarro *makucho* (más adelante los describe el narrador).

21. Derivada del verbo “tranquear”, se refiere a que la trampa ha hecho efecto.

22. Si bien se dice que los *jettéberis* la golpean contra el suelo, otros interlocutores describen que los *jettéberis* vuelan y se incrustan como proyectiles en el cuerpo de la víctima. Interlocutores yaquis de Painter señalaron que estos cigarros “vuelan a la velocidad de un pájaro” (Painter, 1986: 40).

23. Se trata del marido de la hechicera.

24. Se refiere a alcanzar con vida a la hechicera.

25. Es decir, la hechicera.

rrero de hoja [de maíz], y lo prendes y lo jalas tres veces. Lo chupas, pues. Tres veces, y lo apagas. Y luego el otro otra vez, igual a éste. Y los tienes que velar tres veces, en el monte. A las tres visitas en el monte, van a revivir: la [parte] quemada se va a hacer sombrero de lana prieta. Va a revivir, se va a hacer sombrero de lana, ¿eh? Y el amarradijo ése se va a hacer faja. Se van a levantar los dos, van a ser hombres, altos. Son tus polecías, son *jettéberis*, son míos. Ése [esos] andan día y noche. Viene gente del Yaqui.<sup>26</sup> Ésos [los *jettéberis*] son los que me avisan: ‘Van a llegar, [a] tales horas van a llegar a su casa’. Me avisan. Por eso me dicen que soy saurino<sup>27</sup>, son los *jettéberis* los que me avisan. Ya cuando llegan [después de haber hecho su tarea], ya está la comida hecha —dice—. Llegan ahí, a comer primero. Así.

Bueno, ¿ya? <sup>28</sup> Entonces dice que llegaron esos dos, de Etchohuaquila, que se estaba muriendo la mujer allá. Y estaba muerta ya, los *jettéberis* lo mataron allá, no llegó ni a donde estaba el... ‘onde iba. Iba allá a matar o a golpear [a]... el enfermo<sup>29</sup>. L[a] tenía hechizada en nustr[a] madre; le dicen “madre”, el de la mujer, que tiene, pues... el hoyo.<sup>30</sup>

—¿La vagina? —[pregunta el entrevistador].

—El culo o no sé cómo se llama. Es la “madre”. ‘Taba maleada de la madre, quería matarl[a]... pa’ quedarse con su marido, por el hombre... Así le dijo [el curandero a mi abuela]. Lo quería hechizar, pero ahí se chingó, pues. El viejito l[a] mató, l[a] mataron los *jettéberis*. Los *jettéberis* son Poder del Monte.

### La magia del carrizo\*

El carrizo es un material que tiene gracia, también. Por ejemplo, los petateros... Es un carrizo que dicen que tiene un humor. Si estás haciendo petates no vas a mojarte ni las manos, ni nada, porque el carrizo ya tiene algo especial, es muy celoso. Igual si pitas [la flauta de carrizo] y lo haces mucho, y no lo haces con el entusiasmo, también así, la quijada te... te falla.

—O sea que, digamos, ¿tiene como cierta vida el carrizo? —[pregunta el entrevistador].

—Ey... Sí, tiene vida.

—¿Afecta a uno? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, tiene esa, esa magia. Pues así oí allá, porque allá en Baburo, tenía unos amigos que tenían un carrizal. Así platicaban entre el carrizal. Tenían como un mazo como esos que usa el cavernícola. Para eso, en una piedra machucaban así el carrizo, sacaban unas tiras y hacían los petates. Platicaban la historia del carrizo, como esa que le digo. Que, si vas a trabajar el carrizo, tienes que guardar como una cierta dieta, así.

—¿A poco? —[pregunta el entrevistador].

\* Narración de Hilario Quiñones, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Los Bahuisés, Navojoa, Sonora, mayo de 2017.

26. El interlocutor parece aludir a que llegaban a consultarlo hasta yaquis, por los *jettéberis* del curandero.

27. Zahorino: adivino.

28. El interlocutor pregunta al entrevistador si ya entendió.

29. En esta parte del relato, podemos interpretar que la hechicera murió alcanzada por los *jettéberis*, cuando iba a hacer el mal a su víctima.

30. Es decir, que a la mujer enferma la tenían hechizada de sus genitales.

—Y magias, también... magias que hay entre el carrizal. Había una, un secreto de esos de, como un Encanto. Se oía la música así, de *Paxkōla*, de venado, tambores. Y el que quería aprender, iba ahí a ese *encanto*. Pero ese *encanto* estaba... estaba protegido por el demonio. Pero sí, luego aprendías... pero luego aprendían a tocar, bailar, todo lo que quisieran. Un cuento que cuentan mucho y que viene en los libros, de un niño de por aquí también, de esta región. Quería ser Venado... y fue a un *encanto*, en un carrizal, pues está protegido por ese diablo, pero el muchacho quería aprender y fue al *encanto*. Y lo miraban que se metía, porque en los carrizales, ése se hacen como cuevitas, así. Tú ves un carrizal, está derecho, pero en los carrizales no están derechos, los carrizos están así, están entreverados. Y por dentro se forman cuevitas, y ahí miraban que se metía el muchacho. Y sí, de repente empezó a ser bueno y a andar por todas partes. Y así hasta que... hasta que lo venció el demonio. Lo venció el demonio y que estaba dormido y que gritaba que no se podía salir. En el sueño se metió al carrizal por las cuevitas ésas, y ya después el diablo no lo dejó salir. Y dormido hizo eso pues fue en el sueño al *encanto* y cuando quiso salir, que gritaba: “¡Me atoré en el alambre!”, que decía así, “¡me atoré en el alambre!”. Y ahí quedó el muchacho ése. Ya estaba endiablado, pero el diablo ya no lo dejó salir en el sueño.

#### De cómo se escoge un carrizo para flauta\*

Mira, cuando uno va a hacer una flauta, que lo quiere para uno, pa' trabajar todo el tiempo, pues, el “oficio”, pues, estar bien, uno tiene que hacer primero el carrizo, ¿no?, donde está el carrizal. Entonces, pues, por lo regular los meses de mayo es cuando más... mayo, junio, es cuando más se hace eso. Pues ahora los *Tambuléeros* no creo que lo hagan, porque yo no he visto a nadie. Uno tiene que llevar un morralito, así, llevar lonchi, café, cuetes y veladoras, fósforos. Y te vas en la noche ahí, y vienes temprano al carrizal y ahí te vas a estar, hasta que se hace noche. En la noche, ya nomás 'stá de plano oscuro, y entonces uno de cualquier carrizo hace una cruz, y lo clava ahí y ahí pone una veladora. Y ahí se va a sentar uno... a velar, a rezar, a pedirle al *Juyya Ánia* y a pedirle al mismo carrizal el permiso pa' cortar el carrizo. Y así es como se busca el carrizo. En el alba, ya entonces es cuando ya pide la guía uno, y el *Juyya Ánia* te lo guía al carrizo adecuado, del que va a ser. Y se empieza a meter uno... del mismo... uno a su mente le va a llegar, “¡este es!”. Esos carrizos son los que salen buenos, sonadores... ya pa' que lo use uno. En cuanto lo hace uno, luego luego se oye. Así es como hacían las flautas, antiguamente. Ahora, pues, no, no sé.

#### Judas y el mariachi\*\*

—¿Y por qué [a] Judas lo acompaña un mariachi? —[pregunta el entrevistador].<sup>31</sup>

—Porque según mi apá dice que pues, que Judas, como traicionero que fue de Dios Nuestro Señor, que por treinta monedas lo traicionó y se arrepintió, pero, por ese hecho, devolvió las treinta

\* Narración de don Néstor Mendivil, “don Neto” (c. 1963), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Navojoa, Navojoa, Sonora, mayo de 2017.

\*\* Narración de Primitivo Díaz Cantúa (c. 1953), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, marzo de 2017.

31. Se refiere a la figura de Judas que aparece en la *Warexma* de Camoa, Navojoa; un monigote tallado en madera de chilicote, el cual aparece acompañado de un conjunto de música de mariachi.

monedas, pero no lo aceptaron. Y que, por verlo en menos la gente, según acá, le puso música para que fuera entregado y quemado junto con los judíos, las máscaras de los judíos, ya en la resurrección del Señor y ya el puro Sábado de Gloria. Por eso es que debe de ser acompañado por música Judas, para... Él triste, pero la gente alegre porque va a ser quemado el Judas traicionero.

—La gente, ¿por ver menos a Judas, le pusieron? —[pregunta el entrevistador].

—Le pusieron música y fue depositado y quemado allá. Y por eso es que es llevado al, cerca del templo, a ser quemado con el sudor de las máscaras de los fariseos, los judíos. Allí el fariseo ya, en sus adentros le pides perdón a Dios, porque ellos son los que persiguen a Él [para] que sea crucificado. Y yo, pues con más razón, pues, soy el que lo crucifico [como Pilato]. Pero yo allá, ya al término del recorrido y todo, tengo que pedirle perdón por haberle faltado, y en el Santo Calvario, [por] haberlo azotado y todo eso, pues, semejando en aquel tiempo, ¿no? Para que le siguen los pasos a él.

### Judas y Cristo\*

Ese Judas dicen que fue el que entregó a Cristo cuando andaba en aquel tiempo. Tanto que ese Judas, ése sabía, era un ángel del Cristo que andaba en ese tiempo. Ahí yo también sé esa leyenda; que ese ángel era el apreciado del Cristo. Ése nomás sabía quién era porque todos los que andaban en el grupo, todos eran iguales. Por eso no podían saber quién era, pues. Pero ése sí sabía. Y, pues ya le llegaron los reyes, porque entonces esos reyes, ahí le mandó esos reyes que son los sayones que les decían, y ahora les dicen fariseos. Así les nombraban aquel tiempo: sayones. Entonces ese Judas, todo el tiempo era muy adelantado, pues, le gustaba el dinero. Ya por allá oyó decir que pagaban, que treinta monedas en aquel tiempo, para que dijera quién era el mero gallo ahí, el Cristo ése. Dijo:

—¿Cuánto dan? —[dijo] el ángel.

—Pues te damos tanto.

—Yo se los vo'a entregar, en una cena se los vo'a entregar.

Bueno ya estaban los esos reyes ahí, todos estaban. Eran doce apóstoles. Apóstoles eran los que andaban con Él ahí, los que andaban en ese tiempo predicando. Y ya, que le dijo:

—En esa cena, yo me voy a levantar y le voy a besar la mejilla. Ése es. Pero quiero los treinta monedas. Yo no quiero entregarles y no me den nada.

Pero el Señor, según dicen así, que pues, le puso en la cabeza porque así tenía que ser... Ya no podía seguir adelante.

—¿Cristo le puso eso en la cabeza a Judas? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Sí, a Judas, al ángel ése. Pa' que lo entregara ahí, porque iba llegándose el... como decir, la fiesta ahora, pues.

—El mismo Cristo le dijo a Judas... —[dice uno de los entrevistadores].

—No, pues, le puso en el pensamiento. Sí, como quien dice, ya lo endiabló, pues. Entonces

\* Narración de Alejo Díaz Cantúa (c. 1948), entrevista de Diego Ballesteros y Guillermo Mora, transcripción de Diego Ballesteros, Barrio Cantúa, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

ya... estuvieron “buzos” [atentos] los, esos, los reyes, los sayones, abusados, ahí. Se alevantó el ése y le besó la mejilla al Cristo. Pero ya sabía, pues. Al Cristo no lo engañaban, todo sabía lo que estaba pensando cada persona. Ya le dijo que: “Me entregaste”, que le dijo que “de nada te va a servir ese dinero. No lo vas a disfrutar. Vas a perder la memoria, vas a perder todo”. Y así lo hizo. Nomás lo entregó y se volvió loco, agarró rumbo, agarró monte. Por eso dicen que el Judas ése es traidor pues.

### **Envidias entre mariachis\***

Lo que sea de cada quien porque, así como lo que soy, musiquito maloso de aquí, hubo un compañero que... que también, suena lo mismo que sueño yo, y dicen por allá, otras gentes, que es el que me quiso hacer el mal a mí, pero a la malagueña, pues, acá. Y lo comprobé que sí, porque una ocasión que yo fui a tocar por ahí cerca de Las Pilas, Tesia... estábamos tocando yo y mi carnal y otro compañero. Y llegó en carreta él y se paró en lo oscuro, allá, a vernos tocar. No se bajó de la carreta. Y en ese tiempo ya comencé a con mis problemitas, problemitas. Y fui... fui a buscar auxilio y no... no me dijeron realmente, pero esa persona que me curó me dice entre dos, la hija y ella, me preguntó:

—¿En qué trabaja usted?

—En el campo —le digo yo—. Hacha, machete, pala.

Pero como era yaquí, eran yaquis ellas, hablaban su idioma, ¿no?, y la hija hablaba como nosotros, lenguaje [español]. Y me dice:

—No, otro trabajo.

—Otro trabajo... Pues otro trabajo, ¿qué trabajo puede haber? La bandolina y el bajo sexto, la vihuela que toco yo del mariachito por ahí, de barrio —le digo yo.

Y se lo pasó [a su mamá], y se sonrieron entre ellas como diciendo que eso era.

—Ah, fíjese. Y mi papá también —me dijo ella—, también fue guitarronero con compañeros de por aquí. También le gustaba mucho la música.

—Fíjese —le dije— que... que nosotros tenemos grabado un disco y se lo voy a traer a la siguiente visita que venga aquí, lo vo’a traer.

—Ah, qué bueno, m’hijito, tráelo.

Y sí, tenía un disquito aquí sobrado y se lo llevé cuando me llamó. Pero, no me dijeron que, por eso, pero sí se dijeron entre ellas. Por eso me imagino que por ese motivo, pero digo yo, pues, soy musiquito, como quien digo maloso acá, que toco nada más pa’ divertir a la gente. Pero no porque sea un fregonazo muy fregón, acá, un chingón, por decir así. No... Hay envidias por todos rumbos, ¿no? De que por una cosa o por otra. Y mucho tiempo ese compañero, ese muchacho, no me habló. Y dije yo: “este carajo sí era, entonces”. Pero yo le gané el jalón y me fui. Pero como no logró el propósito, pues quedó... Y ahora él no se la acaba. Está enfermito, allá pa’cá, y anda, y anda hasta con bordón ahí y ya dejó la música él también. ‘Tonces digo yo, pa’ qué hacerle el daño a otro, ¿no?

\* Narración de Primitivo Díaz Cantúa, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, marzo de 2017.



Fariseo. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2015.



### El ave que quiso robar el alma de un difunto\*

Fue aquí, pues, en Pueblo Viejo [Navojoa]. Era a un señor que era músico tradicional. Fue mucho tiempo violinista de los sanjuaneros, era músico en las fiestas, pues, era *Labeléero*. Entonces, él falleció en temporada de sanjuaneros. Entonces a nosotros como fiesteros nos tocó acompañarlo, pues ahí a su responso, a su rezo. Me tocó sepultarlo, irlo a sepultar. Entonces, recuerdo que mi abuela me había comentado de eso de que, entre los músicos, entre los “oficios” muchas veces se vendían las almas para vivir más ellos. Cuando se moría alguien, un músico, los demás buscaban la manera de cómo hacer un pacto, no sé, con la otra persona, de quitarle el alma al cuerpo, para ellos venderla y vivir más ellos. Entonces, me tocó esta experiencia en el Panteón Jardín, el panteón nuevo, que le dicen, ahí en Navojoa. Recuerdo que estábamos a punto ya de sepultarlo, entonces abrimos la caja completamente para despedirnos del cuerpo y de eso, entonces recuerdo de haber abierto el ataúd, pues, así, la caja. Entonces, del lado del monte, imagínate, está el cerco, así, del panteón, y de ahí para allá está el cerro, pues, los cerros, así. Entonces, se levanta como un pájaro negro, así, y detrás de él se levanta como un remolino grande. Para ese entonces, todavía vivía don Leandro Moroyoqui, fiestero, pues, tradicional por muchos años ahí en Pueblo Viejo y, pues, hasta sus últimos momentos, pues, ahí anduvo con nosotros. Entonces, yo me había acordado de esto, pues, de lo que me había contado mi abuela, entonces hago esto: les digo a los fiesteros que estamos ahí, “¿saben qué? Pónganse de este lado”. Y como nosotros usamos como protección el carrizo, cuando se muere alguien, a veces, en las tumbas o en el cemento, o en la tierra que le echan encima, ponemos encima los carrizos así, encajados, para que no se puedan acercar...

—¿En los cuatro rumbos? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, o en todo encima, así arriba de la mezcla esa que echan, o de la tierra. Entonces, ya, pues se hace eso, entonces dicen que no se pueden acercar los que no pueden tocar el suelo, pues. Ellos no pueden tocar el suelo, pues, entonces, para robarse [el alma del difunto], tienen que a huevo entrar en la tierra y poder sacarlo, pues. Entonces, así ya no se acercan. Entonces, hicimos esto; como la bandera, el palo de la bandera, pues es de carrizo, [les dije a los fiesteros] “¿saben qué? Levanten la bandera [del santo] lo más alto que puedan”. Y ya levantaron las tres banderas que andaban ahí, las dos, porque andaba una en Campaña, y ya, ahí estuvimos. Y entonces, como que empezó a rodearnos. Empezó a rodearnos y ya. Hubo un momento en el que se empezó a acercar más, se empezó a acercar más y yo agarré mi agua bendita, le eché la bendición al cuerpo que estaba ahí, pues, ya, y a la fosa, y traía una crucecita que les ponemos a los difuntos en la mano. Entonces agarré eso junto con mi agua bendita, agarro y se lo aviento; abro la botellita donde traía el agua bendita y le aviento. Para eso, ¡pfum!, se desparrama el remolino ése que estaba haciendo, y el pájaro se fue, se fue, se fue, se fue, como pa’ lo lejos, allá cayó en el monte. Después de eso tuvimos que ya, pues, ya. Entonces, le dimos cristiana sepultura, encajamos los carrizos que encontramos ahí, y ya nos tuvimos que ir.

\* Narración de Mario Valenzuela Yocupicio (1993), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Hermosillo, Sonora, abril de 2017.

### Reemplazo de almas en pena\*

—¿Es similar al *yoremwóhi*? —[pregunta el entrevistador].

—Viene siendo la misma pero ya convertido en otra cosa: el *yoremwóhi* se queda convertido en coyote. Y como son las cosas, el que se asusta con un *yoremwóhi* no dura mucho, se muere, y se convierte igual que el que lo asustó. Aquél le come el espíritu al asustarlo, y le deja el pecado a él. Así están las cosas.

—¿Le come el espíritu? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, al cristiano malo, por ejemplo, uno se llega a asustar con el *yoremwóhi*, se come el espíritu de uno, el *yoremwóhi*, pero le deja el pecado al que asustó, como una forma de cambio. Así. Entonces, el que se asustó con él, muere y se convierte en *yoremwóhi*.

—¿Y el *yoremwóhi*? —[pregunta el entrevistador].

—No pues ese ya se salvó con eso, ahí es donde se salva, y le deja, como una autoridad que le deja el cargo al otro y se sale. Ya ves cómo son los pecados.

### El mariachi y la culebra\*\*

Mi hermano le pasó un caso. Que ya estaba noche. Él es muy buen músico, no porque sea mi hermano. Estaba chamacón, dice, y pescaba ahí donde le digo, en el Jupacobe, en La Cabeza, que le dicen. Por la otra banda [del río], está un tanque muy grande. Daba vuelta el agua. Fíjate que se acabó ese tanque. Daba vuelta el agua y se hacía un torbellino p'abajo, así. Sonaba el agua y "buuu", se iba. Al poco rato se volvía a hacer otro remolino, ya p'abajo. Lo que fuera se lo llevaba p'abajo. Ahí se ahogó un profesor. Y se acabó ese tanque. Ya no hay. Estaba pescando mi hermano y sintió una cosa pesada: "Qué pez tan grande", [pensó], como que le dolía aquí, jalándole. "Está tan grande el animal, el pescado, [que] me voy a retirar tantito". [Y entonces] que va sacando un culebrón... Le entró a cola<sup>32</sup> la culebra ésa [ríe el narrador]. Llegó con mi amá, ya... como que traía calentura. Dice mi amá:

—¿Qué tienes, m'hijito?

—No pues saqué una culebra y me echó a cola, ya mero me alcanzaba.

—Ay, m'hijito —que le dice mi mamá—, algún "oficio" vas a aprender. No tengas miedo.

Y ya empezó a ganar, se hizo músico, ni batalló para hacerse músico. Sí, suena en un grupo, sabe cómo le dicen a eso.

—¿Aprendió música de mariachi? —[pregunta un entrevistador].

—Sí... Ése sabe tocar de todo. Es piterio [flautero], es violonero, es viruelero [vihuelero], es cordionero, es... bueno, todos los instrumentos sabe tocar. Con decirle que toca esa vihuela para atrás, dicen. Yo no lo he visto, pa' qué le voy a echar mentiras. La toca p'atrás, puro como sonos, como mariachi, así. Yo no me ha tocado verlo, pa' qué lo vo'a engañar, pero sí, los que lo han visto así pla-

\* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

\*\* Narración de Alejo Díaz Cantúa, entrevista de Diego Ballesteros y Guillermo Mora, transcripción de Diego Ballesteros, Barrio Cantúa, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

32. Lo comenzó a perseguir.

tican. Y al verlo parece que no sabe nada... Es muy acá, muy a todo dar. No presume de lo que él sabe. Nada no presume.

—¿Dónde vive su hermano? —[pregunta un entrevistador].

—Está en Navojoa. Aquí vive. Tiene una casa, nada más que es medio enamorado, lo siguen mucho las mujeres. ¡Uta! Tiene como tres. Será... las dominará, no sé qué pasará ahí.

—¿Y eso será un don que...? —[pregunta un entrevistador].

—Que tiene también él, con las mujeres.

—¿De ahí, de esa vez de la culebra? —[pregunta un entrevistador].

—De la culebra ésa... Aparte de músico, pues es enamorado y mujer que le da chance no... ¿cómo dijera? No se niega pues.

### Un mariachi diablero\*

Todavía existe esa banda. Le decían la banda de Los Oreganeros, no sé cómo se llaman. Eran de puras tamboras, así. Estaba tocando, los tenían unos de billetón, pues. Y él estaba en un grupo. Y dijo:

—Van a tocar hasta que yo quiera... Ahorita voy a hacer un desarrete [desarreglo] de la fregada, los tambores y todo eso.

Y me dijo:

—Vamos para tirar el agua [orinar].

Lo seguí, estábamos tomando unas cervecitas. Sacó un paño colorado y le echó un nudo y le echó el otro y le... bueno, lo llenó todo de nudos. Ya cuando llegamos allá, que tronó primero sabe qué chingados por acá y pegó... Y al rato el otro, que ya no pudo manobriar ahí los platillos [de la banda]. Entonces, dijo el que los tenía contratados:

—No que ustedes ya valieron p'acá y allá. Vénganse ustedes.

Era lo que quería mi primo, que lo ocuparan a ellos, también porque el amigo, pues, no los pe-laban a los otros músicos, y empezaron a tocar ellos. Salió la banda esa y se fueron. Después, como allá dormía yo con ellos, con mi tía Marina:

—¡Uta! —le dicen—. Tú eres diablero. Si no lo hubiera visto yo, no creyera.

—No pues, si uno también quiere comer, no nomás allá y a uno que se lo lleve la fregada del hambre.

—¿Y eso lo hizo con el paño? —[pregunta el entrevistador].

—Con el paño... Le echó el primer nudo y luego el otro y ahí los tenía contados.

—¿Un nudo por cada músico? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, un nudo. Se lo echó a la bolsa [el paño].

—Es todo... ya no van a tocar [los músicos de banda].

—Ah, ¿a poco tú eres muy...?

Yo no sabía que él trabajaba esa cosa.

\* Narración de Alejo Díaz Cantúa, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Barrio Cantúa, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

—Pues ya te digo... Ahorita ya no van a tocar. Éellos nomás quieren comer, y a nosotros has de cuenta que nomás se están burlando de uno.

—Pues ellos son músicos buenos, como quien dice. Y ustedes sacan dos guitarreritos, por eso no los pelan.

—No, también tenemos derecho... de ganar pa' comer las tortillas.

Pues al rato ya empezó, con el éese, el clarinete, ya no pudo tocar: "*Bauauauau*", empezó, ya no pudo tocar [ríe]. Como que la lengua se la tramaba [trababa]. Y él nomás agachado, echándose un... una cervecita. No decía nada. Terminó con el último. Y eso yo lo vi, nadie me lo contó. Era carajo, ni parecía. Pero sabe dónde trabajaría ese *encanto*. Lo traería él de su nacente, no sé cómo se diga. Pero el vicio, como le digo, eso lo trastornó. Era muy buen músico.

### **Totoligoqui y Juana Bajeka\***

—¿Usted ha escuchado hablar de Juana Bajeka? —[pregunta el entrevistador].

—¿Juana Bajeka? Pues una parte, una parte. Escuché que esa era la mujer de Totoligoqui.<sup>33</sup> Pero del mayor, porque después salió otro, dicen... imitación. Imitándolo como... Pero el mero mero Totoligoqui era Manuel Jatomea Sahuaripa, sabe cómo se llamaba. Pues esos dicen que por aquí tenían el camino, por ahí derecho al Bayágorit, en aquellos tiempos.

—¿Derecho al Bayágorit? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, porque por ahí le dicen "la maldición del Bayágorit". Por ahí colgaron a la Juana Bajeka. Así se llamaba la mujer de Manuel, Juana Bajeka. Y ahí se dijo todo eso, que ellos ahí tenían una parada de, tenían sus paradas, por ahí en Yoremamegua, y así, pues, se iba, a dar la vuelta, aquí su territorio. Y cuando los agarraron por ahí, mataron a esa señora. Por eso le dicen el Bayágorit, "Cerro de la Maldición". Así lo conocen muchos. Y entonces es que ya, salieron de allí y se fueron, dieron la vuelta por acá pa'l lado del Citavaro, por ahí ... Y cuando los iban persiguiendo, por acá, en el llano del Coyote, por ahí, que los iban alcanzando los españoles... Y resulta que, cuando salió la luna, él se vistió como venado y se fue adelante, para avisarle a todos los pueblos lo que iba a suceder con ellos... peligro. Y sí, sí lo tumbaron, lo agarraron, le quitaron el cargo. No sé en qué parte lo colgaron, pero sí lo colgaron. Por tenerle miedo, el *yori*. El *yori* le tenía miedo porque, pues, no lo podían agarrar. Y así dicen que allá los colgaron a todos.

Por cierto, que por aquí en... en El Recodo, creo, por ahí. Pues ese señor nos platicó que a'í colgaron a toda la gente de su familia; al abuelo, a la abuela, a todos los que agarraron ahí. En el álamo es que los colgaron a todos. Y ahí se empezó a acabar todo... de Jatomea, su historia. *Totoligoqui*, le decían, porque era muy madrugador.<sup>34</sup> Caminaba por donde sea. Traía su gente pues. Tenía sus pa-

\* Narración de don David Valenzuela Alamea, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, La Loma del Refugio, Navojoa, Sonora, abril de 2016.

33. Miguel Totoligoqui. Guerrillero mayo levantado en armas a finales del siglo XIX. Fue capturado en el cerro de Bayágorit, Etchojoa, y fusilado en 1914 (O'Connor, 1989: 1).

34. *Totoligoqui* se traduce como "pata de gallo".

radas por aquí en Yoremamegua y por aquí y así, en varias partes, para dar vuelta aquí al Recodo. Y por eso lo andaban persiguiendo. Por eso digo yo que, que en esos tiempos, el Totoligoqui era otro y después salió otro Totoligoqui. En otra guerra salió otro, pero con el mismo nombre, pero no era él, ya era otro, opositor, pero siempre luchó, igual que él. Pues eran indios, pues, eran *yoremes*... Pa' no dejarse, pero, pues, siempre los tumbaron.

### **“El Toro” Valenzuela y el Bayáorit\***

—Platicaron una leyenda de aquí de Navojoa. Es de Etchohuaquila ese pelotero. Fue lanzador supe-restrella de los Dodgers. ¿Cómo se llaman? ¿Los Dodgers de qué?

—¿Valenzuela? —[pregunta el entrevistador].

—Fernando Valenzuela...

—¿“El Toro”? — [pregunta el entrevistador].

—El Toro Valenzuela. Ha oído hablar de él. Ése era pelotero aquí, cerquita de Fundición, de aquí, municipio de Navojoa. Ahorita parece que es tierra de los yaquis, es municipio de los yaquis ese ejido. Lo llevó su papá, lo llevó a la cueva ésa en el Bayáorit pa' que fuera buen pelotero, porque tenía finta de buen pelotero. Que “El Toro” Valenzuela, que dicen que se asustó, y no pudo entrar y se quedó afuera, y el papá, pues, ya entrado [encaminado] se metió. Se metió y hizo el pacto con él, con el chamuco, pues, con el diablo. Y sí, cuando salió, sí: “¡Fernando Valenzuela! ¡Tres tiros y pa'fuera!” Ponchi y ponchi; se empezó a ser famoso por allá en Estados Unidos. Se empezó a hacer bien famoso, hizo mucho dinero. Hasta se le olvidó hablar *la lengua* de los mayos porque también era indio, pues, hablaba *la lengua* también. Aí'nduvo jugando mucho tiempo, y historias así, y cosas increíbles hacía por allá en las grandes ligas. Se llegó el tiempo que cobrara la factura el diablo. Ese tiempo llegó... Que su papá se enfermó. Se enfermó su papá y falleció su papá. Se le cayó el brazo a Fernando Valenzuela, y de repente, así de la nada. Nadie sabía por qué ni por qué. El señor había dado la vida pa' que fuera buen pelotero. 'Tonces se empezó a caer Fernando Valenzuela. Aquí lo trajeron a Los Mayos de Navojoa,<sup>35</sup> pero como un atractivo visual porque no traía nada ya pues. Igual los hijos de él anduvieron jugando por allá y nunca hicieron nada porque el *encanto* se lo había dado su padre, al vender su alma, su cuerpo al diablo. Falleció el papá y se le acabó todo a él. Ahora sabe qué hará por allá en Estados Unidos porque ya ni en las noticias sale.

### **Valentín Elizalde y el Bayáorit\*\***

—Otro, también, que fue famoso en la nada, así. Era... ¿cómo se llamaba? ¡El Elizalde! Valentín Elizalde. De repente se hizo famoso y empezó a hacer todo, empezó a hacer su pequeña fortuna.

—¿Y de repente qué pasó? Se acabó —[comenta un capitán de los fariseos].

\* Narración de Hilario Quiñones Osuna, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Sivacobe, Navojoa, Sonora, marzo de 2014.

\*\* Narración de Hilario Quiñones Osuna, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Sivacobe, Navojoa, Sonora, marzo de 2014.

35. Equipo de beisbol de Navojoa.





Valentín Elizalde y el Bayáorit. **Ilustración** © Tania Larizza Guzmán, 2019.

—Se le acabó de repente. Porque todos estaban sorprendidos cuando falleció, dijeron: “Pero ¿cómo?! Sabía bien Valentín que iba a morir”. Él sabía bien que iba a morir porque él vivía cerquita del cerro ése, en Jitonhueca. Él tenía conocimiento de lo que existía ahí. Pues se hizo famoso y cuando falleció, todos dijeron: “Pero ¿cómo?”. Cuando se dieron cuenta, tenía todo en su regla: “Que este dinero pa’ mi hija, este pa’ mi hijo”, pa’ todo mundo le repartió; a su mamá, a todos sus hermanos. Esa última canción es la que hizo sospechar y se convirtiera en leyenda que se había vendido al diablo.

—¿A cuál? —[pregunta el entrevistador].

—*El lobo domesticado*. No sé si usted haiga oído o visto ese video. *El lobo domesticado* es un video de esa canción, *Un lobo domesticado*, y ves tú ahí un cerro, ves en el video. Y viene un lobo por un arroyo. Viene un lobo y se para como a ver pa’l llano, así como si fuera el valle [del Mayo]. Se para a ver el llano. De repente el lobo va caminando y se empieza a convertir en el artista, en ese Valentín o el que representa a Valentín. El lobo se convierte en Valentín, y está cantando. *Lobo domesticado*, se llama la canción. Pero de repente ahí aparece una mujer con rasgos indígenas; delgada, alta, como eran [los] antiguos, representando a la muerte. En una fogata, así, en un llano, sale un danzante de venado, bailando la danza del Venado. Sale en el video. Sale el danzante bailando alrededor de la hoguera y la mujer viene por él. La mujer en ese video representa a la muerte, como se ve ahí. Viene y lo recoge. Termina la canción y termina el venado de bailar, abraza a la mujer, y la mujer lo abraza y se lo lleva. Igualito como si él supiera que iba a morir y hizo ese video, y es lo que se convirtió en leyenda, eso que él estaba vendido en el cerro, el Bayáorit. Investigue ese video y véalo, verá. Todo coincide a la plática del cerro, a la plática de los rasgos indígenas o de la cultura de los mayos. ¿Cómo él sabía que la mujer iba a venir por él? Que la mujer esa que representa la muerte en ese video. Yo digo que es la muerte, porque cuando yo lo miré, luego entendí todo, dije: “Valentín Elizalde estuvo vendido con el diablo”. En su edad, pues, ya no le iba a dar más la fama, porque él ya tenía lo que el diablo le había ofrecido. Repartió todos sus bienes, no se quedó con nada al final de cuentas. Vino la muerte y se lo llevó. Se hizo famoso.

## Bibliografía

- Almada Leyva, Francisco (1999). *Diccionario yoreme-español, español-yoreme*. Hermosillo: Dirección de Educación Indígena.
- Camacho Ibarra, Fidel (2011). *El camino de flores. Ritual y conflicto en la Semana Santa mayo* (Tesis de Licenciatura en Etnología). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- \_\_\_\_\_(2017). *El sol y la serpiente. El pajko y el complejo ritual comunal entre los mayos de Sonora* (Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Collard, Howard y Elisabeth Scott Collard (1962). *Vocabulario mayo. Castellano-mayo, mayo-castellano*. México: ILV / SEP.



- Espinosa de la Mora, Dulce María (2005). *“Entre más, más”: La conservación de maíces locales en las comunidades de Baymena y Guadalupe en Choix, Sinaloa* (Tesis de Licenciatura en Etnología). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- González Aktories, Susana y Gonzalo Camacho Díaz (2000). “La música del maíz. Estudio etnomusicológico desde una perspectiva semiológica en la región Huasteca”. Escuela Nacional de Música, Universidad Nacional Autónoma de México (mecanoescrito).
- Hoffmann, Carlos C. (1931). “Las mariposas entre los antiguos mexicanos”. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* [tomo VII], 24, pp. 422-425.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2017). *Yoremnokki Jíóxteri Nésawria. Norma de escritura de la lengua Yoremnokki (mayo)*. México: INALI. Recuperado de: <<https://cutt.ly/tRMmTpA>>.
- Jáuregui, Jesús (2017). “De re tenabarica. La sonaja de tobillo cahita como instrumento mariachero amerindio”. En Adriana Guzmán (coord.), *México coreográfico. Danzantes de letras y pies* (pp. 59-115). México: Secretaría de Cultura / INBA.
- Mora Reguera, Guillermo (2020). *La escalera tonal del sol en el pajko de los mayos de Sonora* (Tesis de Maestría en Etnomusicología). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- O’Connor, Mary I. (1989). *Descendants of Totoligoqui. Ethnicity and Economics in the Mayo Valley*. Berkeley and Los Angeles: The University of California Press.
- Olivier, Guilhem (2004). “Las alas de la Tierra: reflexiones sobre algunas representaciones de Itzpapálotl, ‘Mariposa de Obsidiana’, diosa del México antiguo”. En Lesbre, Patrick y Marie-José Vabre (coords.). *Le Mexique préhispanique et colonial. Hommage à Jacqueline de Durand-Forest* (pp. 95- 116). París: L’Harmattan.
- \_\_\_\_\_ (2005). “Tlantepuzilama: las peligrosas andanzas de una deidad con dientes de cobre en Mesoamérica”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 36, pp. 245-272.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, “Serpiente de Nube”*. México: FCE / UNAM-IIH / CEMCA.
- Painter, Muriel Thayer (1986). *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Edward H. Spicer y Wilma Kaemlein (eds.). Tucson: The University of Arizona Press.
- Sánchez Pichardo, Pablo César (2011). *La inversión del cosmos. Danzas, rituales y mitos en la región yoreme*. México: El Colegio de Michoacán.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Alma yoreme. Una exploración a los conceptos de cuerpo, persona y gente entre los mayos de Sonora* (Tesis de Maestría en Antropología). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Spicer, Edward H. (1994). *Los yaquis. Historia de una cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Varela, Leticia (1986). *La música en la vida de los yaquis*. México: Gobierno del Estado de Sonora / Secretaría de Fomento Educativo y Cultura.